

COMEDIA FAMOSA.

10

A M A N, Y MARDOQUEO.

POR OTRO TITULO:

LA HORCA PARA SU DUEÑO.

DEL DOCTOR DON PHELIPE GODINEZ.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES,

*El Rey Asuero.**Amán.**Mardoqueo.**La Reyna Ester.**Zarós.**Balda.**Egeo.**Atac.**Alfaxad.**Cambises.**Dario.**Estela.*

JORNADA PRIMERA.

*Salen por una puerta el Rey Asuero, y
acompañamiento, y por otra Amán,
y acompañamiento.*

Amán. **G**ran Artaxerxes Asuero,
Soberano Emperador
de los Persas, que Señor
de vos solo es lo primero.
siendo à vuestras aras propia
la víctima, y el tributo:
Sois dueño tan absoluto
desde la India à Etiopia,
que à vuestro yugo feliz,
no hai en ciento y veinte y siete
Provincias, quien no sujete
el Alma con la cerviz.
Alegres, à un tiempo graves,
no al Sol que esperan, no al Alva,
à vos solo hacen la salva
los Clarines, y las Aves.
De mas vistosas colores

festivas, que se han vestido
las Flores, que han merecido
ser de vuestras plantas Flores;
pero teme mi cuidado,
à vuestra salud atento,
la razon del argumento;
de que así hayais madragada.
Apenas en el Oriente
se vé el primer arrebol,
quando pone rubio el Sol,
por veros mas diligente,
los caballos à su cachas;
y esto es pagar todavia
à las tristezas del dia,
los desvelos de la noche;
que como en este concierto
del Relox maravilloso
del cuerpo, y Alma, es forzoso
lo suspendido, è lo norto,
è el sueño ha de suspender

D. H. A. M. A. N.

el exercicio vital
de los sentidos, y es tal,
que no se pueden mover,
Como instrumentos unidos,
acordes inteligencias,
son ruedas de las potencias,
sin dár cuerda a los sentidos:
luego sin causa, y defecto.

Rey. Amàn, yo talgo al camino;
por qué, à costa de lo fino,
queréis lograr lo discreto?
Pues quando en estrecho lazo
al pecho uniros pensé,
vos, relitiendo a esta fe,
me dilatáis el abazo,
qué espero ya descoló?

Am. Vos tambien me dilatáis
el decime como estais,
por responder ingenioso.
Saber de vos deseaba,
con efecto no pequeño,
cómo os fué, señor, de sueños?

Rey. Eflo, Amàn ello se etaba
por mí, y por vos respondidos
que no pudiera, por Dios,
passar la noche sin vos,
sino la-huviera dormido.
O Amàn! ô qué alegre me hallo
en teneros (perdonad
un descuido à mi amistad)
iba à decir por vassallo!
O como me hallo contento
en teneros por amigo!
Y qué poco es lo que digo,
s' vista de lo que siento!

No ignoro con quanto estudio
queréis, que olvide à Basti,
à quien amè, y à quien di
libelo ya de recondio.
Y así me divierto aora
en aquesta Aldea, donde
à mis suspiros responde
con ecos de aves la Aurora.

Mas yo, que contra el olvido
lograr finezas deseo,
por olvidarla, no veo
las Damas que le han servido;
sino cubiertas con velos,
porque Basti repudiada,
quiero que esté castigada,
pero no que tenga zelos.

Am. Pensasteis, que vencedor

de dos Mundos Persia os mire,
y que vencido os retire
la fuerza de un ciego a mort
Vos llamasteis caudadoso
à Basti y ella no quiso
obedecer, es preciso
Imperio de un Rey su esposo:
Perdió por inobediante,
ser Reina, nadie lo abone,
porque mas feliz corone
la Real Diadema otra frente;
Y así lllore arrepentida,
y confiese castigada,
que quien no vino llamada,
no debe ser escogida.
No buelva Basti à reinar.

Camb. Amàn, ya esse es mucho empeño;
el Rey pueda, como dueño,
perdonar, y castigar:
Dadle, pues, consejos sanos,
y advertid, que están presentes
dos principes mi parientes
de Basti. Rey, De mi villanos
havrà aquí quien os arguya:
Amàn es mi amigo-fiel.
y no hai mas Principe que él
en mi presencia y la suya.
Fixete en publico Edicto,
que de ley establecida
desde oy, pena de la vida,
como si fuera delito
contra mi misma Persona,
que Principes, y Señores,
Grandes, Nobles y menores,
sujetos à mi Corona,
quantos en mi Corte están,
Aldea, Ciudad, ô Villa,
hinquen todos la rodilla
siempre que vieren à Amàn.

Camb. Aquí no hai mas recompensa;
que dissimular: apelo
no à la Justicia del Cielo,
sino al rigor de mi ofensa.

Dar. Cambises, que muera Amàn;
y aun el Rey, tolo es remedio
de Farès, y Bagatàn,
dos Porteros de Palacio.

Camb. Darío, tan alta empresa
ha de executarse apriessa,
y consultarle de espacio.

Vause Cambises, y Daris.

Amàn. Este aun no es satisfacion,

Rey. Egeo Ego. El Rey me hallamado
la rodilla he reservado
para mejor ocasion.

Rey. Amán es mi amigo, y ved
que lo es vuestro, quiero, pues
que consultemos los tres
esto, que acertar deseo.

A vos, quando amigo os llamo,
quexoso os puedo tener;
puer aun no he dado à entender;
Amán, todo lo que os amo,
Vos no queréis, que Basti
buelva à reñer? *Am.* Señor, no;

Rey. Pues así lo mando vos
Queréis que me case? *Am.* Si.

Rey. Así se haga tambien:
Queres que haga Reina luego?
Am. Señor, si. *Rey.* Yo quiero ciego
quanto os parezca à vos bien:
Guiadme, pues sois mi norco.

Egeo. Señor, no está el Cetro Real
con su decro cabal,
faltando al Rey su consorte,
Promulgad luego una ley,
mandando, que las doncellas
de todo el Reino, mas bellas,
vengan delante del Rey.
Y pues sois dueño de todas,
elegid de todas una,
por meritos, y fortuna,
mas digna de vuestras bodas.

Aman. Este consejo me agrada.

Rey. Egeo, vos sois prudente,
calzad alas diligente,
Ministro de esta Embaxada,
mi Parainfo os he hecho,
anunciadlo à la dichosa,
que ha de ser Reina, y mi esposa.

Egeo. No sé qué siento en el pecho, ap
que sueño, aunque en forma humana,
que soy Parainfo alado,
y Parainfo embiado
à Reina mas Soberana;
Reina digo, à cuyos pies
de Suprema Gerarquia,
me embia un Gran Rey, me embia
quien por si mismo es lo que es,
Y por ser la Magestad,
que repudiò la arrogancia,
hallará menos distancia
en la mayor humildad.

Rey. Egeo, en qué os suspendeis?

Ege. En una sagrada idea
quedè elevado. *Rey.* Tal sea
la Reina, que os eleveis;
pues gracia en mi mente hallo
aun antes que se declare,
porque una muger reparè
lo que otra muger perdiò.
Y así, para aqueste empleo
le dad galas, con que pueda
parecer Reina. *Aman.* Esto queda
del modo que yo deseo.

Rey. Atendedme, pues, aora
Quien es aquella Diana,
que salió con de mañana
en traje de Cazadora?

Am. Basti, señor, que se ha puesto
delante de vos, y está
tan sobervia, que se va.

Rey. Seguiréla yo.

Aman. Qué es esto?

Rey. El primer passo, no mas,
dirà por vèrle mi amor.

Aman. Si dais un passo, señor,
dareis todos los demás.
Así se eslabona el Mundo,
que si del passo primero
passo al segundo, al tercero
passaré desde el segundo.
Y así, el primero no passo,
porque sucesivamente
de cada passo, al siguiente,
no hay mas que dár, que aquel passo,
Basti, sobervia beldad,
os diò, en reciproca union,
no fruto de bendicion,
sino ojos de vanidad.
Pues quien no renunciò astuto,
à pesar de las congojas,
una yedra, que dà hojas,
por una vid, que dà fruto?

Rey. Pues, Amán, de mi inferido,
supuesto que no soi piedra,
que pues repudiè la yedra,
me abrazaré con la vid.

Salen Alfaxad y Balda, de villanos.

Bal. Yo no sé qué os diga.

Al. Balda, al buen callar,
dizque llaman Sancho,
cosquilloso andais,
que es à la trocada
lo de Menga, y Bris.

Bald. No repudiò el Rey

à Bassi, Alfaxad?
Al. Los niños lo cantan,
 repudiada está.
Bald. Pues, marido, vos
 os determinad,
 que oy en todo el día
 me heis de repudiar.
 Ahora no quiero,
 foz que me digais,
 cuyas es esta casa,
 que tiene detrás
 esta huerta? *Alf.* Yo.
Bald. Sino, reparad,
 que aquí esta el garrote,
 y os he de calcar.
Alf. No ay misericordia?
Bal. Justicia es lo que ay:
 heis aquí la vara.
Alf. Sino la arrimais,
 yo no he de contallo.
Arrimale vara.
Bal. Pus de cuento vâ.
Alf. Pus no vâ de cuento.
Bald. Hai mas de tomar
 otra vez la vara?
Tomala vara.
Alf. Muger, la verdad
 os diê de plano.
Arrimale.
Bald. Baelvola à arrimar.
Alf. Ay aquí un Judio,
 que se ha de llamar,
 (Dios me acuerde en bien)
 Mardoqueo? el qual
 está en Persia, donde
 la cautividad
 del Rey Ch'colio:
Bald. Sois un animal,
 Geconias sería
 esse Rey: Passad
 adelante, y vamos
 à lo sostancial.
Alf. Saul, Rey Hebreo,
 matò al Rey Agâr;
 de quien dizen, que es
 descendiente Amân,
 Y por esta muerte,
 o esta enemistad,
 tiene Amân gran tirria
 con los de Judâ.
 Por esto no vive
 en esta Ciudad,

Coite del Rey Suero,
 que llaman Susân,
 Mardoqueo: Estêr,
 que en la casa está,
 es su hija adoptiva,
 que no natural.
 Yo estô enamorado,
 (tentôme Satân)
 por vella la cara,
 y vila affomar,
 de blanco, y azul.
 Quando es novedad
 vestír Cielo, y Alva
 en Cielo Oriental?
 Pues novedad fue
 que su honestidad,
 ô viste cilicio,
 ô pardo sayal.
 Villa en esta huerta,
 y por mas señal,
 junto à aquella huente,
 que sin murmurar,
 liberal diò perlas:
 que no es liberal
 quien diò marmurado
 aquello que dà.
 Llevaba en la mano,
 con grave humildad,
 un lienzo tan blanco,
 Vandera de Paz,
 que vos pareciera,
 con blancura igual,
 si no nieve hilada,
 copo de cambray.
 Tan blanco era el lienzo,
 y la mano es tal,
 que haî pleyto pendiente,
 sobre qual lo es mas.
 Los ojos pensaron
 juzgar la verdad;
 pero estâse el pleyto
 por determinar.
 Porque los mas Linceos
 no distinguirân,
 si es cambray en mano,
 ô mano en cambray.
 Crystal es su frente,
 y oro de Ceylan
 su hermoso cabello,
 que sobre crystal,
 tanto monte de oro
 sosteniendo está;

porque pesa metos,
 aunque vale mas.
 Sus ojos, si en otros
 se suelen mirar,
 no se van tras ellos.
 Y quien no amará
 ojos, que estân firmes;
 no ojos, que se vâ?
 Por la hermosa linea,
 que baxando vâ
 a oler estas Flores,
 que no ha de tocar.
 Por sus dos ventanaas
 parece que está
 mirando un Abril,
 que no ha de passar.
 Sus mexillas, don de
 reina la beldad,
 como Reinas visten
 Purpura Real.
 Este ha sido el Mapa,
 donde he visto yâ,
 que mas adelante
 no puedo passar.
 Muger, yo la adoro,
 casi à mi pesar;
 de azero era yo,
 si tras ti me trahes,
 la culpa tiene ella,
 que es la piedra iman.
Bald. Desfarrimo el palor
Alf. Pues hacêos allâ.
Bald. Tan mal os parezco?
Alf. Si, muger, mal mal.
Bald. Pues decid, porquê
 no me repudiâis?
Alf. Porque mal, ô bien;
 vos me acomodâis
 en lo necessario,
 y no he de dexar,
 hasta tener otra,
 mi comodidad.
Bald. Pues repudie largo,
 no haî que replicar.
Alf. Pues no es; y nunca.
Bald. Nones no serân,
 sino pares. *Al.* Cômô?
Bald. Ahora verâ.
 Estêmos à cuentas:
 Dos no son un par?
 Pues de dos en dos
 os los pienso dâr,

y así serán pares.

Dale de pares.

Alf. Muger, mal contais,
tres me habeis pegado.

Bald. Tengoo de pegar
otros tres aora;

y si los contais,
tres, y tres, son seis,
que juntos, harán
tres pares cabales,
ni menos, ni mas:

Alf. Estér, que me mataste:

Bald. La estera facais?

Alf. Amor, es Verano:

Bald. La vara será
para sacudilla.

Alf. No la sacudais,
que no tiene polvo,
porque es Celestial:
Veisla allí, que affomas
el original
del reitato ved,
oid, y callad.

Sal e Ester.

Ester. Artífice Divino,
que tus obras escribes
con dorados caracteres de Estrellas,
y en esse pergamino
dilatado, describes
tus alabanzas, que predicán ellas.
Hablen tus leyes bellas,
en firmamento igual, siempre constante,
con debido decoro,
fino con lenguas de oro,
indicando con dedos de diamante,
el Sol, de que con señas
obscuras, limitadas, y pequeñas
el Planeta, que embia
fuego desde la Ester,
dividiendo su Imperio con la Luna,
pues quantos el al dia,
ella la noche impèra,
que aun hai mudanzas, donde no hai fortunas.
Su poder de la cuna,
su Coronista, de su gran decoro,
pues sus labios sutiles,
yá plumas, yá builes,
en laminas de plata, en sellos de oro,
donde escrivan, y labren,
esculpen tu poder, tus armas abren.
Alf. Tanto nos ha suspendido
vuestra beldad singular,

que os hemos dexado hablar
todo lo que habeis querido:
B. adigate el mismo Dios.

Ester. El te guarde. *Alf.* Bella Estér,
si repudio à mi muger,
me pienso casar con vos.

Ester. Quando esso fuera posible,
aunque es humilde tu suerte,
no podrè yo merecerte.

Bald. Vès que està tan apacible?
es, que vò à sacar los ojos
à mi marido Alfaxad,
y en viendo vuestra humildad;
se me quitan los enojos.

Ester. Yo quiero en este retiro
p. star las noches, y dias,
meditando profecias;
cuyo cumplimiento admiro
abreviado en las semanas
de Daniel, que en nuestras edad
profetizò, y la verdad
nos las explica tan llanas.
Por todas hecha la cuenta,
segun la revelacion;

los años que montan, son
quatrocientos, y noventa.
Y oy, que Assuero està reinando;
de estas semanas esta
passado algun tiempo ya.
De manera, que contando
desde el Reinado de Assuero,
hasta la feliz venida
del que al Mundo ha de dar vida;
es comunte verdadero,
contra otros necios engaños,
de interpretar los que estan
por passar, todos seran
hasta quatrocientos años
y cinquenta, algunos menor.
O Virgen, quien mereciera
ser sembra tuya siquiera!

Vanse las dos, y sale el ardequero.

Mard. Premio es honrar a los buenos
y a los malos dar castigo.

Què ley, con tanto rigor,
pronunciò Assuero, en favor
de esse Aman, nuestro enemigo?
Alfaxad, què hazets aqui?

Alf. Nada ya, yo, y mi muger
estabamos con Estér.

Mard. Entrò en su Oratorio *Alf. St.*
leyendo esta recogida.

Mard. El Rey viene, si la ve
dicha ha sido que no este
tan pobremente vestida:

*Saló el Rey, de caza, en cuerpo, Aman
y acompañamiento.*

Rey. Aman, de blanco, y azul
vi, entre Rosas, y Azucenas,
la honestidad mas hermosa,
la hermosura mas honesta:

Aman. Señor; en tan pobre alvergu
no puede entrar con decencia
Rey de tan gran Magestad.

Rey. No por esto he de perderla;
que Rey me quedo: Aunque Rey
me humillo a aquesta pobreza.
Y en fin, yo quiero allanarme,
pues he baxado a la Aldea.

Am. Qué quiere aqui aqueste Hebreo?
Este no sabe en la pena
que incurre: quien, viendo a Aman,
no hinca la rodilla en tierra!

Mard. Aman me mira con ceño,

Aman. Judío, salte alla fuera,
que tan miseros esclavos
no han de estar en la presencia
del Rey, que es Sol, y se ofende
que à mirar su luz se atrevan
sino las Aguilas Reales.

Mard. El Sol alumbrá, y calentá
a todos, y el Sol es Rey.

Aman. No basta que a mi me ofendá?
No eres de la vil estirpe
de aquella infame ralea,
que a Agir, graa Rey de Amalech,
de quien es mi descendencia,
mató fieramente? *Mard.* Aman,
Saul tayo orden expresa
del mismo Dios. *Aman.* Vete luego
y porque otra vez no pueda
escusarte la ignorancia,
y como a Deidad suprema
me adores, habla a Dario;
pregunta a Cambises; llega
sabras la ley del Edicto,
que se ha publicado en Persia?

Rey. Cómo os llamais?

Mard. Mardoqueo, Rey. Qué buscáis?

Mard. Una doncella,
que a discrecion, y hermosura,
juntó humildad, y prudencia.

Rey. Qué nombre tiene? *Mard.* Señor,
mucho importa que no sepa

el Rey, que es sobrina mía:
Estér le llama, Rey. Es muy bella
Estér me ha robado el alma!

Aman. Cielos, si es la muger esta,
que como a Dragon sobervio
me ha de quebrar la cabeza?

Señor. Rey. Qué dices? *Am.* Oídme,
que importa a vuestra Grandeza,
(ò a mi venganza) un consejo.
que estas nociones me desvela.

Faraon, gran Rey de Egipto,
viendo, que en las mismas Tierras,
este Pueblo advenedizo
creció en numero, y riqueza;
ordenó, para extinguirle,
que mataffen las parteras
quantos varones nacien
de las mugeres Hebreas.
No consiguió su deseo
Faraon, ni su cautela,
y el Pueblo Hebreo logró
su libertad, y riqueza.

Los Hebreos con usuras
adquieren tantas haciendas
figuen Religión contraria
en oprobrio de la nuestra.
A nuestros Dioses no adorán,
antes, con gran renitencia,
sufre vuestro Imperio el culto
de ceremonias diversas.

Todos son mis enemigos,
y vuestros: Mandad, que mueran
todos en un dia: El modo
ha de ser, despachar Letras,
con el Real Sello selladas;
y las demas diligencias
dispondré yo Rey. A vos os doy
la jurisdiccion entera,
y en esse Anillo mi Sello,
y Reales Armas; con ellas
despachad las provisiones.

*Salen Egeo, Jares, y algunas Damas
Balda, y Axafad.*

Jares. Todas venimos resueltas.

Efel. La resolucion del Rey
importa aqui, no la nuestra.

Eg. Señor, Rey. Egeo. Ege. Estas damas
que lo fueron de la Reina
Baltí, y aora se oponen
a la sagrada Diadema,
que ella perdió, con deseo
de agradaros, se presentan

ante vos; y es bien, pues todas
al Reino vienen opuestas,
que os informen de sus gracias,
o yo os informe por ellas.

Bald. Hablaré yo al Rey primero.
Mande su Periquitencia
a Alfaxad, que me repudie,
y quite de rehiertas,
que su muger seré yo.

Rf. Señor, en Dios, y en conciencia,
os diré aquí quien es Balda:
Ella, lo primero, es fea,
floxá, desfadrada, y fria,
ruda, impertinente, necia,
salvage, brato, ignorante,
defalñada, y grossera,
holgazana, dormitona,
vil, zarrapastrofa, puerca,
mentirofa, deslenguada,
enredadora, embustera,
y sobre todo, golofa:

Cafaos aora con ella.
Bald. Quereci saber quien es Elí
Yo soi muger de estas picadas,
y me quiere para si.

Rf. Porque no hayra otro q os quiere
Rey. Aman, estos dos Villanos
quiero que nos entreciengan:
A la Corte irais conmigo.
Rf. Y vestiranos de seda:
Rey. De todo cuidara Ego.

Ego. Ya aueftas Dama defean
leer de opoficion que todas
tienen gracias entubiertas,
tiene es discreta, y zamba,
y brila, y danza tan diestra,
que por sus madanzas puede
trocar Amor sus firmezas.

Aurora es como su Nombre:
lo blanco, y lo alegre ofienta
la hermosa rifa del Alva.

Rf. Quien dara al Rey mil grandezas
mejor que yo? Soi tan noble
entre los Medas, y Perfas,
como quien diré que foit
no diré, que como Elena,
como Palas, Juno, y Venus,
diré que como yo mesma,
midiendome a mi conmigo:
pero tan fin competencia,
tan una siempre, que siempre,
ni me iguale, ni me exceda.

que excederme era ser mas,
y es precisa consecuencia,
que quien es quanto hai que ser,
fupuefto que nunca li ga
a ser mas de lo que ha sido,
no fiendo quien antes era,
fea menos ya; y no es posible,
que yo menos que yo, fea.

Rf. Ser. Sares, tambien yo soi yo;
y fi os parezco pequeña,
por effo el Rey hace Grandes.

Rey. Gracia haveis tenido, Etela,
añadid á vuestro dote
fe's mil ducados de renta.
Ego. Ego. Señor. Rey. La mina,
que está en el alma rebienta:
Yo vi á Elí, y es tan hermosa
entre las demás bellezas,
que como rosa entre espinas,
de todas se diferencia.

Habladla, pues, de mi parte,
y persuadidla con veras,
que está muy en gracia mia.

Ego. Pues si está en la gracia vuestra,
si os agrada, y quereis vos,
què falta aquí Rey Querer ella;
Abra los hermosos labios
pronuncie el si, que ya esperan
estos arboles conmigo,
y al pronunciarle, suspendan
los mismos ecos; no aya
voz, que á su voz no parezca.

Todo calle; por oirla
las ramas, de puro atentas,
veis, que no mueven las hojas,
como que no peftañean;
suelen decir, que habla el viento,
y porque no nos divierta
el susurro de las aves,
con que el jardín lisonjea,
como quien habla al oido
se llega á hablar muy de cerca,
Aquel olmo, y este, viendo
hojas en forma de lengua,
para quedar al silencio
contento con hacer señas,
para responder, que si,
laxó aora la cabeza.

Aunque tiege lengua el agua,
arroyos, y fuentes dexan
de murmurar, con ser vicio,
que pocas veces se enmudeca,

Ved las plantas, y las flores,
veréis, que la Primavera
busca su galán Fabonio,
y como quien se recela,
os recata sus amores:

Aunque se vista hojas nuevas
del tronco arriba, à los pies
de los arboles enseña.

Noto, que entierra el vestido,
que parece, que secreta
alza la ropa, ò las faldas,
porque al venir no le sienta;
Ea, que atencion es todo,
que el jardin, la Primavera,
el cesuro, los arroyos,
las fuentes, los arboledas,
el aire, el viento, las aves,
plantas, y flores diversas,
y con un estafis mudo
toda la naturaleza,
parece elado cadaver.

Responda, pues, y obedezca;
pues tantas vidas estamos
pendientes de su respuesta.

Egeo. Yo tambien me he suspendido;
oyendoos à vos. Adonde
esta hermosura se esconde!

Rey. Este Hebreo ha respondido
à lo demás: Donde, di,
la hará Egeo una visita?

Mard. En algun libro medita,
que no hai verla, ni hai mirarla;
q̄ estando aqui, aunque es tan bella,
no parece ella, en rigor,
sino otra mucho mejor,
que se representa en ella.

*Aparece a un lado del tablado una Capilla,
con un Atril, y Missal; hincada de rodi-
llas Ester, como elevada: Descubre la cor-
sina Mardoqueo, y Egeo hincala rodi-
lla, à modo de la Salucion
del Angel.*

Egeo. Dios te salve, hermosa Ester,
contigo es Dios, y serás
entre todas las demás
la mas dichosa muger.

Eres agradable, honesta,
humilde, tanta, y hermosa;
Dios te salve. Ester graciosa.

Ester. Qué salucion es esta?

Egeo. No temas, Divina Ester,
que hallaste en el Rey la gracia,

que perdió en él la desgracia
de la primera muger:

Tu hermosura prodigiosa,
y tu honestidad mas bella,
no temas, que eres aquella,
que elige el Rey por esposa.

Ester. Esto cómo puede ser?
Si el Rey no me ha conocido,
cómo agradecerle he podido?

Egeo. Todo esto, y mas ha de hacer
Espirita Soberano,
cuya virtud te hará sombra.
Yà el Rey tu esposo se nombra,
y solo espera tu mano:
No te parezca increíble,
que si Amor es quien lo hace,
fruto de lo esteril nace;
porque nada es imposible
à la mayor Magestad,
por quien hablandote estoy.

Ester. Una esclava del Rey soy,
haga en mi su voluntad:

A Egeo hablé, y hasta agora
pensé que era Angel. Egeo. No sé,
Qué bien, señor, que la hablé!
Como à mi Reina, y señora,
postreme à tanta hermosura.

Mard. Agora hablo yo, y no yo;

Aqui se representò
una sombra, una figura
de quando vengan à dar
aquella alegre Embaxada
a la Doncella Sagrada,
de quien Dios ha de encarnar.

Rey. Llevadla à Palacio, Egeo.

Mard. Mira, Ester, à que te obligas,
que està aqui el Rey; no le digas
que eres de Linage Hebreo.

Ester. Suspensa, en la novedad
de mi misma, me retiro;
porque veo al Rey; y admitro,
que tan grande Magestad,
con renombre de Divina,
en tan pobre avergüe quepa.

Mard. Buelvo à decir, que no sepa
el Rey que eres mi sobrina.

Rey. Ester, quien con vos està,
alegre lo pasa aqui.

Rey. De envidia muero!

Camb. Bisti

perdió la esperanza, pero
vengarla, y vengarme espero.

Dir. Esa venganza cencierta,
con dos, que estan à la puerta
de la antecala de Asuero.

Alfax. Idnos à dár de vestir,
Egeo. Egeo. Venid con misgos
Estér. Yo con el alma te figo.

Rey. Mai segura podreis ir
à Palacio; vos cuidad
de regalar mucho à Estér
porque ella, Egeo, ha de ser
Reina de mi volantad.

Amán. Zarès, toda el alma es nuestro;
desde oy correls por mi cuenta;
Amán soi, id mai contenta,
que si teino, yo soi vuestro.

Estér. De Dios, no de mi, concierta
toda esta victoria en mi;
pero si Dios vence en mi,
venza yo, porque Dios venza.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Cambises, y Dario.

Dir. Sapuesto que el de Básti
es nuestro agravio tambien,
que Estér es Reina, y Amán
se ha casado con Sarès,
què resta aora? *Camb.* Vengarnos
determinad s dexé
à Farès y a Bagatan.

Dir. Y como han de disponer
la muerte del Rey? *Camb.* Los dos,
con cautela, y madaréz,
lo quedaban consultandos:

No tenèmos què temer;
manera el Rey Aduero. *Dari.* Muera
le *Mard.* A Bagatan, y à Farès
oi, sin que ellos me viesen,
y ayto en este papel

à la Reina la traicion,
para que ella avise al Rey,
en el zaguan de Palacio
suelo asistir, por saber
nuevas de mi Estér querida,
y así à los dos escuchè:
pero como soi su tio,
y no he de darlo à entender;
con razon estoi dudando
à quien el papel darè.

Dario. En fin, oy salen los Reyes
en publico. *Camb.* Ya sabela
la causa; como Básti

no quiso dexarle vèr,
y Estér, en su oposicion
quiere ser vista. *Dario.* Está bien;
que dentro de pocos dias,
Rey, y Reina, ha de perder;
Cambises, dissimulemos,
y acompañemos al Rey. *vanse*

*Salen Alfaxad, vestido de cortesano
ridiculis.*

Alf. Què hacels aqui, Mardoqueo?
Ved que lo dirán al Rey,
que lois tio de la Reina.

Mard. Tu eres muy hombre de blem
y nunca havràs dicho nada
contra honra agena. *Alf.* Eso fuè
quando yo estava en mi Aldea,
y era Labrador; despues
que soi cortesano, digo
lo que sè; y no sè, tambien
mas por Estér lo he casiado.

Mard. Podràs darla este papel?

Alf. Si, que el portero nos laze
tan señalada merced
à Balda, y à mi, que darle
bien sin rezelo podrè.

Mard. Como se llama el portero?

Alf. Con perdon le nombrarè:
Atac. *Mard.* El Viejo? *Alf.* El Vejele.

Mard. Ea, Alfaxad, entra, pues,
y da el papel à la Reina.

Alf. En su mano le darè.

Mard. Quedate à Dios. *vanse*

Alf. El te guarde;
mas no serà menester,
que ello sale aqui, y aqui
la ocasion esperarè.

*Salen el Rey, la Reina, Cambises Dario,
Sares, y acompañamientos.*

Rey. Bellissimo dueño mio,
bella entre todas Estér,
si tu hermosura es divina,
eterna serà tambien:

Como el Sol eres sin duda,
porque el Sol, divina Estér,
aunque nace cada dia,
tiene inmortal la niñez:
Y así verás en su aspecto,
que aunque en perpetuo corre;
si pasan por èl los años,
no pasan años por èl.

En estos mares azules
al gran Planeta ha de vèr.

que aunque con remos de plata,
luciente alado Baxel,
surca pielagos de luz
el golfo de roscilès.

Aunque se vaya a morir,
quando se va ya a poner,
con ir tan veloz, parece,
que està de Mar en travès.
Sin duda rêmora oculta,
de providencia fiel,
sin retardarse en los dias,
se detiene en su alivèz:

Luego si es Sol tu hermosura,
naturalmente ha de ser
con nueva luz cada dia,
ò el mismo Sol cada vez.

Ester. Gran señor, con humildad
que puedo yo responder?

He bura vuestra, aunque indigna
siempre me confesare.

El Rey, de Dios es Retrato,
y à Dios se ha de parecer;
Dios amò al Alma, y no dudo
pues vos amateis à Ester.

si le diò merito à ella,
que vos à mi me le deis:
Luego si en Dios es lo mismo
querer, y hacer, cierto es,
que hace el mismo bien que quiere
al Alma, que quiere bien.

Rey. Aman, un prodigio, un pafmos,
dos milagros, digo, hallè
en su ingenio, y su hermosura!

Aman. Justos favores la haceis;
pero el amor es zeloso,
y haceisme menos merced
à mi, divertido en ella:
embidiolo estoy, *Zares.*

Zar. Y yo; la breja à su encas to,
como el Alpid, cerrarè.

Ester. No es justa, Aman, vuestra queexas

Querèis ver cómo? Atended.
Si es Cuerpo mystico el Reino,
no es el corazon (de quien
recibe el cuerpo la vida,
con quien se conserva) el Rey;
Pues el corazon, Aman,
aunque indiferente està
en medio del cuerpo, dicen,
que al lado izquierdo, por ser
parte mas flaca, aunque poco,
algo inclinado se ve,

porque a los mas flacos deben
los mas nobles socorrer.

Luego si el Rey (Dios le guarde)
està como en un fiel,
puesto entre vos, y entre mi,
con razon de entrambos es.
Aunque diga en favor mio
algo mas, no os espanteis,
que como à parte mas flaca,
se ha inclinado à la muger.

Habla aparte Aman con el Rey.

Aman. Tengo aparte que deciros.

Para los trece del mes
se han de dar las provisiones
contra el Pueblo de Israèl,
y ha de fixarse el E dicto.

Alf. En secreto habian: Pardiez, *ap.*
que hai ocasion: Llego, y doile
à la Reina su papel.

Este me diò Mardoqueo,
y dizque le heis de leer
luego al punto, porque importa;
y dorsele luego al Rey.

Rey. Yà es vuestro todo el tesoro
que se confiscare: Haced
lo que os pareciere. Aman.

Aman. Temo que os han de mover
à lastima sus clamores,
y conviene, que cerrèis
las puertas à la clemencia.

Rey. De qué modo? *Am.* Haciendo ley,
que nadie, sin excepcion,
pena de muerte, entre à vèr
al Rey, sino es que le llames
la qual executarè

yo mismo, en qualquier persona
que entrarè, y perdonarè
al que vos sobre los hombros
el Cetro de oro baxeis.

Rey. Así lo mando. *Ester.* Señores
este Memorial leed,
que Mardoqueo me embla,
para que à vos os le dè.

Lee el Rey. Reina, avisa al Rey Assueros
que Bagatàn, y Farès
le quieren matar, por señas,
que armados se han de poner
detràs de la misma cama
de su Magestad. Qué harè?

Aman. Ver si estan adonde dicen.

Rey. Aman, Ego, los tres
lo vamos a averiguar.

y si es cierto, escitibireis,
con los demás, este caso,
que no he de olvidarme del.
*Qué de memoria en mis libros
que la vida he de deber
a Mardoqueo. Aman. Aunque sea az
Verdad, yo divertire
al Rey, porque no le premia:*

Vanse todos tres.

*Quedan Zares, Ester, y Alfayad, y
sale Mardoqueo.*

*Mar. No me puedo contener,
y heme acercado por verla.
Ester. De que estas triste, Zares?
Llegate à mi, que conmigo
te quiero siempre tener,
como el Rey tiene à su Amàn.
Zar. Esõ, à quien le esta mas bien,
què à ti? Ester. Pues por esõ mismo
te quiero favorecer,
porque tu està bien à ti.*

*Zar. Y à ti te estàrã mas bien,
què à mi. Ester. Qué respuesta es esã?*

*Zar. Del gran Nembrot, què à Babèl
fabricò, para assaltar
à la gran Jerusalem
(como el Nabuco el Sãfir
de esã Ciudad esã piel,
què para mayor defensa
su amor debiò de esconder)
desciendo yo: Tu quien eres?
Qué Corona, qué Laurèl,
què Tymbre hai en tu linage?
Antes nos dãs à entender
(como allã entre los Hebreos
desciendo Melquisedec)
què eres su genealogia.*

*Ester. Sobervia tan descontès,
embidia tan arrogante,
aunque puede proceder
de que estas loca, conviene
castigarla, aunque lo estès:
Reina soi à pèsar tuyo;
y así, porque adoro al Rey,
no à mi, à la Reina lu esposa
debo yo satisfacer.*

*Accla la Reina arrodillar, y luego
la levanta en los brazos.*

Llega, no à mis brazos, llega,
donde postrada has de ver,
hollandote mi chapin,
què no llegas à mi pie.

Llega à mis braz os aora,
què aquel descuido, cates,
què te castigò la Reina,
te le ha perdonado Estèr.

Zar. Dirète mi afrenta à Aman. ap.

*Ester. Aman solo ha de querer
lo què la Reina quisiesse. Sale Aman:*

*Aman. Qué es esõ? Ester. Yo castigùè
à Zares; y està enmoudada,
y entrambas hemos de ser
grandes amigas, Zares. Aman.*

*Aman. Zares (yo te vengarè) ap.
de passò vengo à decitè,
porque sin cuydado estès,
què estãn presos los culpados;
pero hai una ley: Ester. Qué ley?*

*Aman. Qué nadie, sin excepcion,
pena de muerte, entre à vèr
al Rey, sino es que le llame.*

*Ester. El Rey mi señor, no es
quien lo manda? Aman. Reina, sí.*

*Ester. Pues responded, què pondrè
la cerviz primero al yugo
de tan supremo poder.
Aman. Pena de la vida tiene
el què entrare. Ester. No entrarè:
Esos son mis enemigos. ap.*

Aman Temiendo voi. ap.

*Ester. Vèn, Zarès,
Aman me, dexaba ir sola? ap.
Y vos, Amàn no es quèdeis.*

Aman. Yà empieça à lisonjearme. ap.

*Ester. Yo què os haceros merced;
pero como à vuestra Reina
quiero què me acompañeis.*

Vanse los tres.

*Alf. Mandãis algo, Mardoqueo?
Yã di à la Reina el papel.*

*Mard Baelve, y dila de mi parte;
si me lo han de agradecer?*

Alf. Oye, y dirèselo todo.

*Hablan los dos, y salen Arac, vejete, y
Balda, de coresfona ridicula.*

*Arac. La Reina me manda hacer
amistad con esõ Hebreo:
Balda, yã està el Ayed èz
sin Dama, saltando vos.
Dãr mare à todas podeis,
porque no hai con amor niã
amante Mardusilèn:
Alfayad esõ de espaldas;
llegad, y os abrazarè.*

E. Id. Llego, pero con tal tiento,
que no me desafiéis. *Abruzanse.*

Mard. Mira, que has de estar en ello.

Alf. Digo, que en ello estaré;
pero mi mujer, y *Atac*
están en ello tambien.

Balda, pues qué haceis aquí
Y buelvo á hablar con *Estér*.

Bald. A *Estér* quieres todavia,
pues yo á todos los querré;
y os lo prometo, marido.

Alf. Sabrás qué pianto megerí
que primero lo cumplís,
y luego lo prometéis.

Bald. Marido, está bien prendida
No sò, á vacíto parecer,
un Angel, señor *Atac*?

Alf. Si *Atac* os mira á los pies,
verá, que sois Angel maíto.

Atac. Yo no me suelo meter
donde no me llaman.

Alf. No; *Atac* No, he dicho.

Alf. Muy mal haceis:

Si os heis de meter, meteos
donde no os llaman. *Atac.* Por qué?

Alf. Porque no os llaman, *Atac*:

Ois, *Atac*? No os quedaís,
y alzadnos ora el paño,
y acompañadnos tambien. *Vanse*

Salen Cambises y Darío

Dar. Feres, y Bagatan
nos culpan: No hai mas remedio,
que poner la tierra en medio,
ó ser amigos de *Amán*,
que el nos facará de todo:
Quando passe le hablare,

mei rendido. *Camb.* Y yo lo hare;
que á esse arbitrio me acomodo,
para asegurar mejor

nuestras vidas. *Dar.* De que suerte?

Camb. Dando á los presos la muerte,
que es el mas cierto favor. *Dar.* Cómo?

Camb. Dandoles veneno;

que si en un potro se vén;

(aqui entra el Proverbio bien)

dirán lo suyo, y lo ageno.

Sal'e Aman. Quanta riqueza atesora
el Pueblo Hebreo, ya es mia:

To os mueren en un dia:

Aquí fixarán ora

el Edicto. *Camb.* Este es *Aman*.

Sal'e Mardequeo.

Mar. Yá me he empañado: *Hasta* vér
si me avita de algo *Estér*,
me estaré en esse zagan.

Aman. Cambises. *Camb.* Señor.

Aman. Darío.

Dar. Yá te escucho arrodillado.

Aman. Aunque pasé yo, no ha hincado
la rodilla áquel Judío.

Camb. Cómo quando passa *Amán*
no hincas la rodilla en tierra?

Mard. Porque quien la hincas, yerra
en esse injusto ademan.

Camb. Por qué? *Mard.* Porque solo á Dios:
dá esse honor la justa ley;
á Dios, por sí mismo; al Rey,
porque repelenta á Dios.

Aman. O pele al Hebreo infame!

A qui con la boca misma

barrera la tierra, adonde

no quiso hincar la rodilla;

por qué no me adoras, loco!

*Echale en el suelo, y ponle el pie en el
pequeño.*

Es tu vanidad por dicha,

porque de *Abrahán* procedes,

muy preclado de *Israelita*

Paes di, barbaro, no es cierto,

que las mismas Profecías,

(aunque véis escibir hombres)

dirás, que es Dios quien las dictas;

diciendole culpa á pena,

aunque ambas son sin medida

de un Dios vengado, os anuncia

la mas severa justicia:

Dexo los demás Profetas:

qué castigo no os intiman?

Qué infamia no os amenaza

la Oracion de *Jeremias*?

Pero hagate un beneficio.

quien tu vanidad derriba,

porque calga escarmiento do

quien de presumpcion subia.

Mard. No temo, *Aman*, tu arrogancia;

pero lloro, que repitas

aquellas Sacras verdades,

que tengo yo tan olvidadas.

Qué mucho que yo las crea,

quando tu las averiguas?

pero en los tiempos confundes

las causas y las desdichas,

De las setenta Semanas

que Daniël nos pronostica,
aunque del numero de ellas
se ven algunas cumplidas,
faltan quatrocientos años
y cincoenta. *Aman.* Por qué cifras

Mard. Porque estas dichas Semanas
suman años, reducidos,
quatrocientos y noventa,
siendo la mitad precisa
de la Semana postera,
quando en un Palo le erijan.
Entonces, por el deicidio,
Nacion tan favorecida,
no será yá Pueblo luyo,
para que el Gentil el ja,
de quien imperfecta imagen
obscuros borrones pintan.
De manera, que contando
desde Assuero, hasta los dias
que falte el Cetro à las Tribus
de Judá, que se bendigan
en Christo todas las Centes;
que aclamen sus Gerarquias
à Dios nacido; que crezcas;
que opuestos à su Doctrina,
sacrilegos le columbien,
obtinados le persigan,
quando en su muerte enlutados
perdiendole el Sol de vista,
à corazones errantes
condenen Estrellas fixas.
Y quarenta años despues,
que se verá la ruina
de Jerusalen, y el Templo,
à pesar de la perfidia,
restarán quinientos años.

Aman. Luego esta Nacion maldita,
en el Reinado de Assuero,
no se ha de ver extinguida;
Pues porque te desengañes,
mira este Edicto, que fixan
en las puertas de Palacio:
Viva Aman, y Assuero. *Vase*
Sale un Soldado con un Edicto, y
roquen cajas.

Mard. Qué Edicto es este sellado
con Armas Reales? *Dario.* à prisa
te lo dira el Cortel mismo,
si con atención lo miras.

Lee. Mard. Afuera Artaxerxes, Rey,
que impera del de la India
hasta la Etiopia, à ciento

y veinte y siete Provincias,
manda à todos los Hebreos,
que dentro de treinta dias,
pena de muerte, registren
sus haciendas, y familias.
Y ordena, porque ninguno
pueda ponerse en huída,
que estén cerradas las puertas
de las Ciudades, y Villas.
Dada en nuestro Real Palacio,
y sellada con la insignia
de nuestras Armas Reales.
Yo el Rey. Eterna Justicia;
Dios de Exercitos, Amén
ha exercitado sus iras,
oy contra tu Pueblo: *Estér;*
señora à un tiempo, y sobrina
del mas infelice Hebreo.
que te adoptó como hijas;
que te crió como padre:
con quien te daré noticia
de tan infuusta tragedia!

Sale Ara, vejer.

Atac. La Reina misma me embia
à que te pregunte, Hebreo,
la causa por qué suspiras.
que está junto à aquella rexa,
y te oye hablar!

Mand. Baeive, y dila,
que à muerte está condenado:
ella, y toda su familia!

Atac. Eso he de decir à Ester? *Vase.*

Mard. Eso importa que la digas:
Sin duda, Dios enojado,
quiere, que un sacro me vista,
y que penitentes cubra
la cabeza de ceniza.

Buelve à salir Atac.

Atac. Llegaos à aquella rexa,
como quien a ella se arrima,
que la Reina quiere hablaros.

Sale a Reina à la rexa.

Ester. Maesta llego, aunque arrevidas
Tío, señor: *Mard.* Hija Ester,
à todos nos notifica
sentencia de muerte Assuero.

Ester. Pues en tan fatal desdicha,
en tan coman desventura,
que me aconsejas. *Mard.* Que pidas
misericordia à tu esposo,
y pues eres entendida,
que le encargas, que afectos,

con fidelidad rendida,
citaremos. *Ester.* Mardoqueo,
la entrada al Rey facilita;
mas decir éssas verdades,
supuesto que hai quien las diga,
no puede ser. *Mard.* Pues por qué!

Ester. Porque, pena de la vida,
nadie puede entrar a hablarle.

Mard. Qué es esto, *Ester*? Tanto miras
por ti sola! Ya sin duda
a tu Tio desestimás,

y el ser mi sobrina niegas?

Y por ser Reina, imaginas,

que no has de morir con todos?

Pues no, Ester, no, no te libras

por ser esposa de Asuero,

que tambien eres Judia,

y estas en el mismo Edicto,

como yo, comprehendida!

Ester. Rey de este estrellado Alcazar,

barro, que tu soplo anima,

son las vidas de los hombres,

su fabrica es quebradiza:

A ti, en cuya mano estan

los corazones, que giran,

pide la clemencia humana

piudades de la Divina.

Vete, hagamos penitencia,

así a todos se lo avisa,

que yo entrare a hablar al Rey;

aunque me cueste la vida. *Vanse.*

Salen Aman, Sares, Cambises y Darío.

Sar. Ya viste, *Aman*, de que modo

me trató *Ester*? *Aman.* Ya lo vi.

Sar. Ya ves, que te toca a ti

tambien vengarme de todo:

pues a tu gusto acomodo

el mio, en qualquier empresa.

Aman. *Sares*, si el dolor no cessa,

persevera la esperanza:

Yo acabare otra vez ganza,

y luego empezaras ella.

Otra mi mi poco sosiego;

nadie puede entrar aora

dónde está el Rey.

Sar. Qué lo ignora?

Aman. Pues quando el venga, idos luego.

Sar. Qué te da pena? *Aman.* Estoy ciego;

Yo me hice tan gran lugar,

que si el fin le quieto hallar,

buelvo el pensamiento a mi

agui, sin saber de mi,

y no acabo de parar:

No sei Rey; y aunque pudiera

no lo fuera, que despues

que el gran Asuero lo es,

solo quise, que el lo fueras

Segundo toi en tu Esfera,

no en la mia, que mas quiero;

siendo segundo de Asuero,

primero dueño del mundo,

ser primero en ser segundo,

que segundo en ser primero.

Quien de tantos Potentados

tuyo en su mayor alteza

Casa con tanta Grandeza,

pompa de tantos Criados

Los Alcazares dotados

de mis Ciudades, y Villas,

son ya nuevas maravillas;

mas nada es quanto poseo;

en tanto, que Mardoqueo

no me adora de rodillas.

Camb. Da bien tan grande, y tan justo

te quitas tu mucha parte,

pues tendras gusto en vengarte,

y te dilatas el gaito:

Empece a oírte con gusto,

y quando vi lo que fue,

de reirme no acabe.

Dar. No ha de sentir sus enojos

Camb. No, pues teniendo a los ojos

el remedio, no le ve:

Vengate, *Aman*, y ten brio:

Manda hacer, con nueva traza

una gran horca en la Plaza;

en que muera este Judio.

Aman. Dile esto al Rey, *Darío*

el viene, y tened noticia,

que en nada es la ley propicia;

idos, pues le da la ley

Cetro de oro, como Rey,

y Vara como Justicia. *Vanse.*

Saló el Rey con Cetro.

Rey. *Aman*, mi precepto ordena,

que no entre ninguno aqui,

sentaos, sentaos junto a mi.

Aman. Casca en la culpa, y la pena

el que entrare. *Rey.* Kaido (así),

pasos siento *Aman*. Muera pues,

persona tan descorres,

tan loca, y tan atrevida:

Muera, entrando a balcar vida.

Ha de haver un Trono en el tablado, con una silla para el Rey, y un taburete al lado izquierdo para Aman: Saba el Rey, y siéntese, diciendo.

Rey. Pues sepamos ya quien es.
Sa e la Reina, y orras Damas, y se det ene al paño.

Ester. Si la ley es general,
dónde voi? Esto conviene:
severo es el Rey, y tiene
en la mano el Cetro Real.
Quien vió confusión igual
Buelvome: Ay Dios, que me mira
el Rey mi señor con ira!
Mas dónde tengo de ir ya?
Que el Rey airado, sera
imagen de Dios airado,
y alcanza siempre al culpado
adonde quiera que esto.

Arrodillase la Reina junto al Trono,
y Aman se levanta, y empuja
la espada.

Aman. Muera quien ha entrado aqui!

Rey. De eneos, donde vais?
que si esta vida quitais,
me la quitareis a mi.
Jamás a la Reina vi
tan hermosa! Es un asombro!
Su yo soy, su yo me nombro:
Ester viva, que en señal
de clemencia, el Cetro Real
la he puesto ya sobre el hombro.
Ponela el Cetro sobre el hombro.

Aman. Cayó en la culpa, Rey. Esto nos
siempre esta en pie, que al caer
la di yo la mano a Ester,
y por esto no cayó.

Ester. Aquí he sido sombra yo
de efecto mas soberano.
Virgen, si el Linage Humano
cayó en la culpa de Adan.
Vos no, que Dios fue el Galan,
que al caer os dió la mano.

Rey. Attendamos, pues, los dos,
que aunque es general la ley,
vos sois esposa del Rey,
y no se entiende con vos.

Ester. Esto mismo dira Dios,
que aunque a todos toque el mal
de la culpa original,
que fue nuestra perdición,
su Madre sera excepcion.

de Regla tan general.

Aman. De nuevo el Rey se enamora!
Ester. Dios hace que se me incline;
pero la causa a que vine
no he de decirse ahora.

Rey. Aman, atended ahora
mis grandes felicidades;
apludidme estas verdades.
Sol que sale, Luna llena,
y Cielo en noche serena,
no son tres grandes bondades?
La Luna, luz plateada
del Cielo, hermosa es, sin dudas;
mas hermosa, que se muda,
porque es su bondad preitada;
ya esta llena, ya manguada.
Pero mi Ester celestial,

Astro, que esta siempre igual,
es con luz propia, y no agena,
Luna, que esta siempre llena,
porque no puede menguar,
Hermosa es todo esse velo
estrellado; mas no vive:
ser mas perfecto recibe

qualquier viviente desvelo;
mi esposa tambien es cielo,
mas tan viva en cada accion;
que Almas ellas todas son;
y así, con gloriosa palma,
supuesto que toda es Alma,
cielo sin imperfeccion!
Luego tal belleza alcanza,
que es cielo, y cielo viviente;
Sol, y Sol sin Occidente,

Luna, y Luna sin madanza:
Luego en lograda esperanza
possee, sin daga alguna,
tres hermosuras en una,
tan sin defecto, y tan bella,
que se han enmendado en ella
el Cielo, el Sol, y la Luna.

Ester. El Sol es un Rey tan bello,
que con debido decoro
forma su madexa de oro
oy de su mismo cabello.
La Luna, aunque se renueva,
eclipsada, esta tan roxa,
que parece que se enoja,
que una sombra le le atreva,
si en oposicion se eleva,
quando llena la mirais.
Vos, que aumentos no esperais

JORNADA TERCEIRA:

de la agens oposiçion,
como estais con galardon,
de propria luz os llenais.

Quando el Cielo su luz cierra,
Altros de noche se ven;
pero hai muchos, que tambien
hambre influyen, peste, y guerra.

Vos cielo, en quien nunca yerra
el año, y siempre es mejor,
sois tan propicio, señor,
que en vuestra Magestad
cada aspecto una deidad,
cada influencia un ardor.

Luego entre estos esplendores
sois sol, y sol mas perfecto;
cielo, y cielo sin rigores,
y así, con tantos favores,
que dan luz, vida, y consuelo;
podré vivir sin recelo,
que siendo la causa Dios,
se han perfeccionado en vos
el Sol, la Luna, y el Cielo.

Rey. Suspenso hasta agora en verte,
y en escacharte elevado,
ni me has dicho tu caldado;
ni he sabido obedecerte.

Esfer. Vã espero mas feliz suerte.

Rey. Nada, Estêr, te negaré:
O qué hermosa estis! No sê
que tiene oy mas tu baldad;
Pídem, que la mitad
de mi Reino te darê.

Esfer. Dios me guía, y yo le sigo
pero yo os pido un favor,
que vais vos, y Amân, señor,
mañana à comer conmigo.

Rey. Amân, qué dltremos! *Aza.* Digo,
señor, que lrê à obedecer.

Rey. Tan dichoso haveis de ser?
vên, que acompañarte quiero;
Sapale, que Amân, y Añuero
son combidados de Estêr.

Esfer. En mi semblante se muestra,
que voi mal favorecida.

Rey. Estêr, en ti està mi vida.

Esfer. La de todos en la vuestra.

Rey. Siendo mia, di, que es vuestra.

Esfer. Lazo de amor las juntô.

Rey. Pafse el tiempo, el vivir no.

Esfer. Viva Vuestra Magestad
igual con la eternidad.

Rey. Y tu, *Reina*, lo que yo.

*Sale el Rey, vistiendose, Egeô, Camar-
bises Durio, y acompañamiento. Ha
de ha ver un bufete, con el vestido
del Rey, y un libro.*

Rey. O!a, Ege, Señor, *Rey.* No he querido
conceder à mi caidado,
ni las paces de casado,
ni las treguas dei olvido.
Tan desperto como aora
passê la noche: Esperaba
la luz, y nunca llegaba.

Ege. Pues yã el Sol figure à la Aurora?

Rey. Con todo, alguna Deidad
hai en los *Reyes*, que son
Symbolo de la razon,
y espejo de la verdad.
Vê la Plebe esta ventaja,
mas no la admira, embidiosa;
que ella es quien duerme, y reposa;
y el *Rey* quien vela, y trabaja.
Pero quien no considera
el infinito Poder

de Dios, en una *Muger*,
que no es Madre, y le lo esperas
Pongome yo à imaginar,
sin ser, sin forma, y sin nombre;
en sus entrañas al hombre,
quando se empieza à formar,
ni lo ignora; ella se olvida,
y per modo mas secreto,
el Autor de todo efecto
le forma, aumenta, y dà vida;
siendo el solo soberano
quien haze linea sutil,
desde el primero perfil,
hasta la postrera mano.

Quê es vèr el duro embrión,
como el bosquejo sin arte,
ir despues, parte por parte,
organizande su union?
Quê es vèr aquel sople leve
de su Hacedor principal,
que le infunde alma inmortal,
con que se anima, y se mueve?
Pues todo esto, que se ordena,
se organiza, y se dispone,
se forma, se une, y compone,
y se trava, y se encadena,
la traza cuida, y previene
Dios, como provido Padre;

y está dormiendo la madre,
que en sus entrañas lo tiene;
porque la causa primera
reservò tanto en su Pecho,
que la misma en quien se ha hecho,
no sabe de qué manera.
Tal debe la Monarquía
velar el Rey, porque dice
el Pueblo, que ella concibe,
y conserva èl cada día.

Luego sin temer ruina
duerme el mundo, como velen
Dios, y el Rey, que unirse vuelen,
uno con la Ley Divina,
y otro con la humana Ley;
porque han de formar los dos,
el Cuerpo natural Dios,
y el Cuerpo Mystico el Rey.

Acabadme de vestir,
y entretenedme. Egeo Vendrà
quien cante? Rey. No, que será
dormirme en èl, no dormir.

Y si atento à cada accion
debe un Rey velar, recelo,
que malograrè el desvelo,
si suspendo la atencion.

Trahed los Libros, ô Anales,
donde, porque eternos vivan,
he mandado, que se escriyan
los servicios mas leales
de mis Vassallos: Yo sigo
opinion particular:

Los dos Polos del reinar,
son el premio, y el castigo.
Dar muchos premios desseo,
donde es con obras la fe.

Egeo. Por donde comenzaré?

Rey. Por los ultimos. Egeo. Ya leo.

Lee. Memoria de los servicios,
que en el año, ô la estacion,
septima de su Reinado,
el Rey A suero premiò,
en este mes de Teber. Rey. Decid.

Egeo. Aman, con amor
de fiel Vassallo, diò al Rey
un arbitrio, que apreciò
en diez mil talentos de Oro,
y el Rey diò todo el valor
del arbitrio al mismo Aman.

Rey. Fue poca demonstracion,
para lo que yo le estimò.

Egeo. Celso Porta le escriyò

un Panegirico al Rey,
y el Rey, no en intencion,
le diò una arroba de cera.

Rey. Si, que la cera librò
de las Syrenas à Ulises,
que por no oír su cancion
engañosa, los oídos
con la cera se tapò.
Confesores, que con lo dulce
de su falsa adulacion
peligrara yo, pues èl
hallarà otro adalador,
que le celebre la cera,
y se pendrà en la ocasion
de verse en el mismo riesgo
en que en montes me vi yo.

Egeo. Delante del Rey Aduero
pregunto Aman à Solòn.
si podia haver (pues èl era,
despues del Rey, el mayor)
otro mas dichoso que èl?
Mas dichoso (respondiò
el Philotepho) fuè Teba,
que fuè gran despreciador
de los bienes de la Tierra.

Despues de este (replicò
el mismo Aman) quien ha sido
el mas dichoso? Citos dos,
(dixo Solòn) que dexaron,
no solo la possession,
fino el afecto à esses bienes.

Y Aman diò: Y no soi yo
dichoso tan bien? Entences
Solòn, alzando la voz,
dixo: Poderoso eres,
y rico, dichoso no,
que hasta el termino, en que para
esta carrera velòz
del vivir, nadie hai dichoso,
y tu, Aman, aun vives oy.

Rey. Por tan dulce desengaño
le di un Rubì, como un Sol,
por dar luz à quien la dabas
pero èl, que no le acetiò,
me dixo: No puedes dormir,
(siendo Rey, ô Emperador)
de lo que yo necesito,
si to me dás la atencion
de los gyros que el Sol hace.
Y corrido, vive Dios,
de lo poco que un Rey puede,
me quitè, sin dilacion,

un reloj del pecho, y dize:
Mucho embido á este reloj,
que èl te dará á todas horas
lo que no he podido yo.

Egeo. Setâr, valiente Soldado,
prendiò à Floro, talleador,
que confesiò, que tenia
intento de ser ladron
por diez años solamente:
Fue lo uno, y solo hurtò
diez mil ducados. *Rey.* Qué di
à Setâr por la prision?

Egeo. Noventa mil; y los diez
hurtados, restituyo

Vuestra Magestad al Pueblo.

Rey. Fue atenta restitution!
que si este ladron lo ha sido
por mi descuido, yo soi
quien diò causa al daño: Luego
quien lo ha de pagar soi yo.
Tambien lo que di à Setâr
fuè paga. *Egeo.* Paga, señor?

Rey. Si, que son noventa mil
los que Setâr me escusò.

Egeo. De qué modo? *Rey.* De este modo,
Porque si debo, en rigor,
lo que hurta el ladron, y que el
es solo un año, robò
diez mil, y en los otros nueve,
conforme à cuenta, y razon,
los noventa mil robàra,
y estos à Setâr los doi,
no le doi mas de lo mismo
de que yo fuera deudor.

Egeo. Entretuvo al Rey la noche
Alfaxad, y el Rey le diò
tres mil ducados de renta.

Rey. Entretendràme mejor
teniendo gusto. *Egeo.* El pedia
tres reales de una racion.

Rey. El pedia como èl,
y yo le di como yo.

Adelante. *Egeo.* Avisò al Rey
Mardoqueo la traicion
de Farès, y Bagatàn.

Rey. Yà supisteis, que los dos
se murieron en la carcel,
de pesar, ò de temor.

Qamb. Mejor dirà del veneno

Rey. Profeguid la relacion.

Egeo. Mardoqueo le diò al Rey

Egeo. Nada hai aqui. *Rey.* Còmo nada!

Egeo. Todo el capitulo estò
leyendo, y no hai nada en èl.
Rey. No sè quien me divirtiò
al tiempo que quise honrarles
Igual à la obligacion
fuè el yerro: *Quien està fuera?*

Egeo. Aman. *Rey.* Aman! *Egeo.* Si señor.

Rey. Pues còmo no entra? *Llamadle.*

Sale Aman. Se vè desde el mirador

de mi Palacio una horca,
que mi venganza erigiò,
de quarenta codos de altos;
y supuelto el gran favor
que su Magestad me hace,
seguro à pedirle voi,
que me entregue à Mardoqueo,
mi infame competidor,
que por esso he madrugado,
antes que saliese el Sol.

Rey. Seai, Aman, bien venido:

Abrazadme. *Aman.* Qué no harè
por mi el Rey? *Rey.* Discreto sois,
y así os consulto, qué pompa,
qué aplauso, qué obsequio
harà un Rey con un Vassallo,
à quien quiere dar honor?

Aman. Por mi lo dice: La Reina
à comer me combidiò,
y èl quiere hacerme igual suyo:
Pensandolo bien estoi:
Esta honra es mia: Error fuera
no darne à mi la mayor.

Rey. Aveislo pensado? *Aman.* El Rey
debe, segun mi opinion,
ordenar, que à esse Vassallo,
à quien quiere dar honor,
con las Reales vestiduras,
con el Cetro, y esplendor
de la Real Diadema, pongan
sobre el mas bello brido
de la persona del Rey,
y que el Principe mayor
de Susan, lleve el cavallo
de la tienda; y à alta voz
diga, porque conste à todos:
El Rey así lo mandò:
Así honra el Rey à suero
à quien quiere dar honor.

Rey. Pareceos honra bastante?

Aman. Vedlo vos desde un balcon:
La Reina, con las Damas.

Rey Pues supuesto que vos lois el mayor Principe, Aman, dando esse mismo pregon por la Ciudad, y llevando de rienda el cavallo vos, honraris à Mardoqueo: Mirad, que os lo mando yo: Y que no falteis à nada, pena de mi indignacion. De que habeis ennuadecido Mardoqueo, vive Dios, mereca mas, y es mi gultor: Ponedlo en execucion.

Aman. Cielos, que mudanza es esta! *ap.*

Rey. Què decis? *Aman* Digo, que irè a obedecer, y a morir. *ap.* que esta es ya resolucion.

Rey. Aman? *Aman.* Señor.

Rey. Con la Reina havemos de comer oy.

Aman. Què harè en tal trance? *ap.*

Rey. Haced luego lo que yo os mando.

Aman. Ya voi. *Vanse.*
Salen Alfaxad, y Bald.

Bald. Si la dicha va adelante, a ser Princesa me aplico.

Alf. Muger, no es bueno ser rico: No dormi anoche un instante.

Bald. Pongase el dinero en renta.

Alf. Calla, que si nos hacemos mas cortesanos, darèmos de todo muy buena cuenta.

Se e Mardoqueo con sacos

Mar. O mi Alfaxad, Dios os guarde!

Ayudad a Mardoqueo a llorar; ved, que me veo pobre, afligido, y cobarde, y en pena tan desigual me consolarè con vos.

Alf. Ya no lloramos los dos, porque somos ricos ya: Idos, pues, y hablad alla con los hombres como vos.

Mar. De un saco el cuerpo vestido, y ceniza en la cabeza, y à en Dios la piedad empieza, pues penitente la pido: Fuego al pesar, rabia ha sido, ceniza es ya, porque ciego de llorar, se apaga el fuego; mas quizà el aguylo atiza,

y entre la misma ceniza guarda carbonos el fuego. Gran Dios, mucho os ofendè, mas redimidme. Señor, que para ser Redemptor no habeis menester de mis bienes, mis males si; porque si os quereis mostrar Medico tan singular, para glorias inmortales, sufrid, Gran Dios, que aya males: ò no tendreis que curar. Yo confieso mi vileza, polvo soi, ceniza, y nada:

Bald. Marido, estoi lastimada de su vejez, y pobreza!

Alf. Parece, que de tristeza no està el pobre viejo en si; apartèmonos alli,

que he de ver à lo que viene:

Mar. Quien tantas clemencias tiene! tendra alguna para mi?

Si saldra Ester a la rexa

Sale Ester à la rexa.

Ester. De passo he llegado aqui por consolarte. *Mar.* Ay de mi, que es sin alivio mi quexa.

Ester. Aun hai esperanza, dexa que coma oy el Rey conmigo, y este Aman, nuestro enemigo.

Mar. Sè que es mudable la suerte; que va adelante la muerte; que yo la temo, y la figo. Siempre à la fortuna tuve por una rueda de noria, donde es nuestra vanagloria: arcaduz, que baxa, y sube. Yo en el hondo abysmo estuve; y Aman en la cumbre, y à natural cosa serà, quando la buelta aya dado, baxar èl donde yo he estado, subir yo donde èl està.

Ester. Pues haga el tiempo su officio, ande la voluble rueda, que no sabe estarse queda en este humano exercicio: Vestido estas de cilicio; mas no es el mayor trabajo ser el arcaduz mas baxo de la rueda succesiva, que se vierte el que està arriba.

y se llena el que está abaxo.

Mard. Ay, Elier! que yo pensaba,
viendote Reina, llegar
al mas supremo lugar,
que mi ambicion deseaba.
Mas si el Mundo, que rodaba,
como acabas de decir,
baxando, y subiendo ha de ir,
el mismo ingenio celebra,
que has arcaduz que se quiebra,
antes que empieze à subir.

Una horca ha hecho Aman,
de altor de quarenta codos,
que es para mi dicen todos.

Ester. Dios de Israél, donde están
los milagros del Jordan
y los que en el Mar Bermejo
obró el Divino Conserje?

S'alen Aman, y Darío.

Aman. Ya estol sin alma, Darío;
llamadvos à esse Judío.

Dar. Amán te llama, buen viejo,

Mard. Ester, Aman me ha llamado.

Ester. Qué puede agora querer?

Mar. Llevarme al suplicio, Ester.

Ester. Éste es yí mayor cuidado.

Mar. Ay trance mas apretado!

Ester. Hablaré al Rey! *Mar.* Reina, si
tenga Dios piedad de mi,

Ester. Dios castigue este homicida.

Mar. Yo te deberé la vida.

Ester. Y yo la daré por tí. *Vaso*

Mar. Donde me lleva

la crueldad? Voi por engaño,

à morir? *Dar.* Suceso extraño! *ap.*

Mard. Aman, qué quieres?

Aman. H. l. prueba *ap.*

de sufrimiento mas nueva!

Ven, amigo, y lo sabras.

Ojalà mientras estás

viendome verter veneno,

que tu lo sintieras menos,

ô que yo vertiera mas *Vans los tres.*

Ba d. Marido, Aman se ha llevado

à Mardoqueo. *Alf.* Esto es hec o.

Llevòle Aman? Pues sospecho,

que tendrèmos ahorcado:

Mas esperad; aqui viene

à la plaza de Palacio

toda la Ciudad. *Sale Atrac.*

Atrac. De espacio

lo dice yo, que me tiene

el caso fuera de mi. *Alf.* Quien fois?

Atrac. No me conoces!

Atrac fois; sino me veis,

an ojos están aqui.

Alf. Ojala tuviera antojos,

que desee sucessor

en mi casa! *Bald.* M! señor,

yo os quiero mas que à mis ojos.

Don Alfaxad Alf. Doña Baldas;

llamèmonos Señoria:

Vaya, hable al Rey U.ia.

Bald. Quien me llevarà la falda,

para entrar yo como Ester!

Alf. Ocid, què hai de nuevo agora,

porque lo oiga mi señora

Doña Balda mi muger.

Atrac. Cayendome estol de rita! *ap.*

Yo os lo centaré de passos;

pero no que el mismo caso

vos lo dirà bien aprisa,

que ya los Reyes están

al Balcon.

Tocan Chirimias: Salen al balcon' a

Reina, y el Rey, y en otras ventu-

nas las Damas.

Ester. Qué mal resisto

este mi afecto! *Zares.* No he visto

desde esta mañana à Aman, *ap.*

ni sè que alboroto es este,

que el Rey no me ha dicho nada.

Ester. Dios desembaine la espada, *ap.*

y la traicion manifieste.

Rey. Gran poder tiene este Dios, *ap.*

que con tal fuerza obra en mi!

Aplaudimos desde aqui

à Mardoqueo los dos.

Tocan Chirimias, y Arabalillos, y sale

Mardoqueo à cavallo po el patio, vesti-

do de gala con Corona, y Cetro, y Aman

lleva la rienda d l cavallo, y acom-

pañamiento.

Zares. Qué es lo que estoi viendot

Aman. Persas,

Arabes, Sirios, Sidonios,

Partos, Medos, Babilonios,

quantas Naciones diversas

concurris oy, dad lugar,

y oid lo que yo os refiero;

Que así honra el Rey A. tuero

à los que pretende honrar.

Mar. Vièdo estot tus grandezas, Dios immenso

Y entonces pienso en ellas, quando pienso,
 que Dios eres inmenso, incomprehensible,
 Sol de Justicia, Luz inaccesible:
 O como triunfas por diversos modos!
 Aqui, Señor, parezco Rey à todos,
 con el Cetro en la mano,
 mas servirte es reinar, Rey Soberano:
 Luego si te he servido,
 oy lo parezco, si antes lo havia sido.
Retor. Señor, Maria, de Moisés Hermana,
 celebrè otra Victoria soberana;
 como ella cantar quiero:
 Ahogòse el cavallo, y Cavallero.
Zar. Mundo, todo eres portentoso.
 Rey. Id por toda la Ciudad,
 como he mandado, y tocad
 otra vez los instrumentos.
 1. Què gran dicha! 2. Todos es justo,
 que aplaudan al vencedor.
 Rey. Aman. *Ama.* Què mandais, señor?
 Rey. La Reina manda, y yo guito
 lo bolvais à publicar
 otra vez. *Ama.* De afrenta muero! *ap.*
 Así honra el Rey Afuero
 à los que pretenden honrar.
Vanse todos, y salen Ambises, y Dario.
Camb. Parece, que por los dos,
 con oculta providencia,
 intercediò la clemencia
 con la Justicia de Dios.
 Pues Farès, y Bagatin
 morieron presos, y el Rey
 que así executò la ley,
 hasta con el mismo Aman,
 no supo, que la traicion
 os tocaba à vos, y à mi:
 no hablemos mas de Batti.
Dar. Con esta resolucion
 viene à aqueste quarto Estèr,
 sirvamosla, pues, fielmente,
 que el parecer mas prudente,
 es mudar de parecer.
 Luego havemos de asistir
 à la mesa: El Rey quedaba
 con la Reina aora, y daba
 mucha prisa para ir.
 Con què intencion le combidal!
 Yo remo, segun la prisa,
 que en poniendose à la mesa,
 se ha de acabar la comida.
Sale Arac. Gran fiesta tiene en su quarto
 la Reina: Y es otra yà;

poco, ò nada comerà
 Aman, que quedò muy harto
 de esta fiesta de oy.
Tocan Chirimias.
Camb. Esta teña es la viande.
Atac. Verè si la Reina manda
 darme algun plato; alla voi.
*Vase, y buelven à tocar, y salen todos
 con fuentes en las manos y dan buel-
 ta al tablado, y detras Atac, con un
 plato de manjar blanco.*
Atac. O què discreta es Ester!
 El manjar blanco ordenò
 que me diesen, como à viejos
 aqui escondido le dexo.
*Ponele à un lado del tablado, y Alfax-
 xad le esta acuchando, y yendo se
 Atac, sale.*
Alf. Bueno! El paxaro cayò,
 poco à poco quiero ir,
 mientras que passa la troja;
 manjar blanco se me antoja;
 pues yo no he de malparir.
 O què lindo està! Bendito
 Atac, pues que lo dexò
 donde lo topasse yo.
Sale Arac. Aqui me dexè escondido
 mi plato, à buscarle voi;
 pero què es esto! Ay de mi!
 Quien se le llevò de aqui!
 Perdiendo mi juicio estoi!
 aqui le dexè escondido:
 Alfaxad, què es lo que haceis?
 El manjar blanco comeis!
Alf. No lo como, helo comido.
Arac. Es fidalidad, y muy grossera.
Alf. Atac, mas que no es frialdad
 si lo probais! *Arac.* Alfaxad,
 mas que os cueita la monterat!
Alf. Atac, mas que os desatarò.
 si tal haceis? *Arac.* Si arremetò
 mas si en el plato os la metò!
Alf. Mas que del Plato es la fado,
 y me como, como estotro,
 lo que se ha pegado en ella!
Arac. El Rey es justo: Ester buena,
 Aman estava muy potro,
 y le domarà la ley
 del Fuero, y sabrà de boca,
 y de tienda si no para.

Sale Alf. Dos platos me ha dado el Rey;

Cavalleros, dad lugar
à este noble Cavallero,

que así honra el Rey. Assuero.

à los que pretende honrar.

*Caen junto a' paño, e n. dos. platos de
nuezes, y manzanas.*

Asac. En tierra con todo ha dados:

vengàeme; cayò, cayò.

Alf. Vengèse, mas no comió;
porque todo se ha rodado. *tocana.*

Asac. Estas son las chirimias,
que come el Rey por la posta.

Alf. Harele à Ester menos costas;
combidela muchos dias.

*Tocan: Sa e el Rey, la Reina, Aman,
y acompañamiento.*

Rey. Reina, ya havemos comido,

con que obedecida citàs.

Pretendes mas? Quieres mas?

Ester. Sí, Rey, Audiencia te pidò:

En Emperador Assuero,

Monarca el mas poderoso,
de Partos, Medos, y Egypcios,

de Persas, y Babilonios;

Supuesto que el Reino debes

al Rey, que es Rey por sí solo;

y està en el Reino Supremo,

representando tu Solio;

à este Rey imita, Rey,

esta idea te propongo;

y quando gran Rey te pinto,

de tanto exemplar te copio.

Misericordioso es Dios,

y Justiciero; mas noto,

que nunca fuè Justiciero,

sin ser Misericordioso,

pues hasta los condenados,

que ve con àta, y con odio,

aun menos de lo debido

le pagan en lo forzoso.

El Pueblo de Jeremias,

que yace en los calabozos,

de Babilonia, y de Persia,

cantivo, triste, y medroso,

por sobervia, embidia, astucia,

rabia, y despecho de un monstruo,

mi enemigo: No quisiera

nombrarle; pero le nombre,

diciendo sus atributos.

Este, pues (inmenso gozo

siento en el alma, y el cuerpo!)

Este, señor (no sè como
resistir tan fuerte yugo!)

No pienses, que el alboroto
à la suspension suspende
en los organos, ya roncòs,
esta voz articulada,

porque miro en siglos de oro
feliz Redencion; y pues siendo

original mysterioso
esta figura en mi idea,

fue tan soberano estorvo,
que llevò tras sí la lengua,

y tras la lengua, los ojos.

Quando el Querub arrogante,
sobre el Zefiro, Pyropo-

del Monte del Testamento,
quilo colocar su Solio.

Quando en el Exe, cruzièdo,
cargados, no sè que Solios,

con el peso de una culpa,
once incorruptibles Globos,

Dios ya ofendido, parece,
que estremecidos los Polos,

por arrojar de sí el peso,
se sacudieron los ombros.

Y el Querub, culebreando
en círculos tortuosos,

ò Rayo, ó sierpe de Fuego,
baxò al Abismo mas hondo.

Intentò la embidia de este,
que perecièsemos todos:

No serà así; que al Dragon
con pies sigue virtuosos

Muger fuerte, y le hollarà
quitando à Dios el enojo.

Que no quiso Dios sin ella
reformatar daños, ni odios,

criandola sin la culpa
en que incurrimos nosotros.

Porque mirandola, dixò:

Yo, que con el Verbo formo
el Cielo, el Aire, y la Tierra,

por Reina de nueve Coros
la elijo, y Madre del Verbo,

y aunke soi dueño de todo,
si nada formo sin èl,

nada sin ella reformo.

De esta Muger, Rey Assuero;

foi un balquexo aunque tosco,
que cotejada conmigo,

quando mas Virtudes toco,
foi mas humilde pintora.

y pintura en quien conozco,
 que si en esta hai algo bueno,
 son sombras, y yo soi polvo,
 si Dios por una muger
 ha de refermarlo todo,
 otra muger sombra fuya,
 te ha menester generoso.
 Vive Dios, viven los Cielos,
 que lince, con tantos ojos
 de Estrellas, ven las verdades,
 que nunca, en mucho, ni en poco
 te ofendi yo, ni mi Pueblo.
 Rey, señor, amigo, esposo,
 por qué he de morir sin culpa?
 Mi causa en tus manos pongo.
 Clemencia, graa Rey, clemencia:
 Mi Pueblo llora, y yo lloro.
 Dixiste: Yo los condeno;
 pronuncia: Yo los perdono.

Rey. Reina, qué es esto que dices,
 que no te entiendo, y te oigo!
 Quien fue, con veneno oculto,
 Dragon tan presuntuoso,
 que osó à la Reina:::

Ester Este Aman,
 à quien diste el sello de oro
 en tu Real Anillo, èl es
 quien te engañò cauteloso,
 y à mi Pueblo ha condenado.

Rey. Mucho harè si me reporto!
 Traedme aqui à Mardoqueo, y así.
 Aman. El Rey, demadado el rostro,
 se fuè, y me mitò indignado.
 Reina, gran peligro corro,
 si tu divina hermosura
 no quita al Rey el enojos

Intercede por mi, Ester.
 Detiene à la Reina.
 Ester. Aman, voime, y no respondo:
 Aman. No, señora, no te has de ir:
 Reina hermosa, a quien adoro,
 dame la vida,
 Salen el Rey, Mardoqueo, y acom-
 paña miento.

Rey. Qué es esto?
 Aqui, y à mis propios ojos
 se atreve à la Reina? Oy junta:
 lo atrevido, à lo alevoso?
 Cubranle, al uso de Persia,
 con un cendal negro el rostro,
 y muera en la misma horca
 que erigió à quarenta codos,
 para él, no para vos,
 Mardoqueo.

Echanle un Velo negro en el rostro,
 llevante.

Mar. Este es notorio
 aparte Mardoqueo.
 castigo de Dios. Ester. Sabras,
 ô dueño, y señor:: Rey. No ignora
 que eres Hebræa. Ester. Y sabras
 para qué lo sepas todo,
 que Mardoqueo es mi tio.

Rey. Y à por deudo le conozco:
 En lugar de Aman, le doi
 el Sello Real, porque èl propio:
 contra los Edictos dados,
 pueda así despachar otros.

Ester. Supla el discreto Senado
 las faltas, que de este modo
 tendrà Aman, y Mardoqueo
 en, y principio dichoso.

F I N.

Con licencia : En Sevilla, en Imprenta de Manuel Nicolàs Vaz-
 quez, en calle Genova.

